

nitaria es doctrina eminentemente moral, de unión, de fraternidad, de compañerismo; que en el programa de Federación Sanitaria están incluídas cuantas mejoras morales y materiales puedan ser objeto de la aspiración de una clase (elevación de su cultura, de su nivel moral, de su mejoramiento económico, etc.), y que Federación Sanitaria no es enemiga de nadie ni se opone a la existencia de cuantas instituciones existan o puedan existir, basadas en principios idénticos a los que constituyen la base de su doctrina; pero se opondrá con toda la energía de la incontrarrestable fuerza de que dispone a la existencia de cuantos organismos haya creados o traten de crearse con la hipócrita, vituperable, inhumana e inconfesable finalidad de explotar a la clase.

Esta es la razón de que, sin descender a ser enemigos de nadie, nos honremos con la posesión de bastantes enemigos, tan indignamente cobardes que no utilizan para combatirnos con ridícula tenacidad, más armas que la insidia, tratando de captarse a los tontos, haciéndoles ver que Federación Sanitaria, es enemiga de toda clase de organismos y Asociaciones; lo que nos obliga a decir para conocimiento de tontos, vividores y obtusos que; «es cierto somos enemigos de toda clase de Organismos y Asociaciones, donde figuren inscriptos esos señores, tan faltos de aprensión como sobrados de frescura».

Es decir que, con toda claridad y sin ninguna clase de eufemismos, hacemos constar a todas horas y en todas partes noble y valientemente que, cuantos hoy combaten insidiosa y solapadamente a las Federaciones Sanitarias, tanto desde las alturas como desde las profundidades, son unos pedantes vanidosos o unos vividores indignos o unos perversos hipócritas que, van a caza de incautos, ineptos, hambrientos y tontos, para formar con ellos un ejército de desperdicios y piltrafas sanitarias que les sirva para encumbrarse, figurar y vivir a cambio de unas halagadoras promesas y de la entrega de cuatro migajas que por explotarlos les arrojen para ir matándoles el hambre.

He aquí expuesto, siquiera sea de una manera esquemática, nuestro balance y nuestro programa. A nadie tratamos de convencer para que nos siga, ya que no hemos de ser nosotros quienes hayamos de convertir a nuestros partidarios: ha de ser su conciencia. Consulte con su conciencia cada cual y obre en consecuencia. Nosotros no esperamos a nadie. Seguimos tranquilos y confiados nuestro camino.

El Dr. Centeno en Arévalo

Día memorable para los sanitarios federados del Distrito de Arévalo el 20 de Octubre de 1925. El Dr. Centeno cuyas doctrinas hacen cada día más prosélitos, se dignó venir a nosotros sin tener en cuenta ni las molestias del viaje ni el estado de su salud, desgraciadamente nada bueno.

Arévalo, por boca de su Alcalde, guardará recuerdo imperecedero, y los sanitarios todos llevarán grabado en el fondo de su corazón el día en que el apóstol confirmó con sus convincentes palabras, lo que nadie niega, ni nadie con buena fe puede combatir.

Es principio de sentido común, que, una cosa, una idea, una proposición se acata con verdadero entusiasmo cuando la persona o personas que la lanzan son ecuanímes, honradas y no piensan percibir nada material de la resultante de su aceptación. Los que admiramos a Centeno, lo hacemos convencidos de que su obra es de redención y de apostolado, y como tal, inspirada en los sanos principios de desinterés que sólo hombres cumbres pueden concebir.

Federación Sanitaria es la concepción más grandiosa de estos tiempos llenos de materialismos, pero Federación Sanitaria es a la vez la obra más práctica que de siglos acá se haya llevado a la realidad; el fin que con ella se persigue es el engrandecimiento de la Patria, y los medios para conseguirlo, la educación de los sanitarios y de la humanidad; ¿hay quien dé más?

No queremos nada para nosotros directamente, sabemos y ello nos anima a perseverar, que una vez la humanidad en posesión de los elementos para guardar la salud, nos lo dará con creces y si desgraciadamente así no fuera, sobrados motivos tendríamos para tomarnos por nuestra cuenta.

Habló Centeno en Arévalo y como siempre lleno de mansedumbre, convenció a cuantos le escucharon, tuvo con su fino ingenio y exquisito talento, la habilidad de llevar al ánimo de las dignísimas Autoridades allí presentes, la impresión de que Federación es compatible con todas las tendencias y con todas las actitudes y demostró como él sólo sabe hacerlo, que los enemigos de las Federaciones lo son a la vez de la humanidad.

El primer federado de Arévalo es el muy digno Sr. Delegado Gubernativo; tan elocuentes pruebas dió de su convicción, tan hidalgamente se portó, que ni un momento dejó a nuestro ilustre huésped. Vaya por delante nuestro agradecimiento y que sepa tan respetable Autoridad lo mucho que le aprecian las clases sanitarias del Distrito.

Aludió Centeno a la extinguida Asociación Cajal cuyos elementos sirvieron como de centro de atracción para formar la Federación, y dedicó sus más bellas frases a los hermanos que en Africa, con su valor y heroísmo, ponen el concepto de Patria en el lugar que le corresponde.

*
*
*

Un entusiasta, abnegado y cultísimo compañero, el hermano Lacasa, de Cuenca, habló a continuación; sus bien hilvanados párrafos son una prueba más de los individuos que crea Federación; tan compenetrado está Lacasa con las ideas federativas, que bien claro puso de manifiesto el preeminente lugar que ellas ocupan en todos los actos de su vida profesional y particular.

No hay ni puede haber Sanidad—dijo Lacasa—sin que las ramas que integran su ejército vayan íntimamente unidas y estrechamente entrelazadas; los mismos fines, idénticos ideales, iguales enemigos ¿qué razón hay pues para marchar cada una por distinto camino? Los que califican de heterogéneo este conglomerado, o no saben lo que dicen u obran con manifiesta mala fe; a los primeros lo menos que se les puede pedir es que se enteren mejor, y a los segundos, que escojan otra plataforma porque con esta no les va a salir la cuenta.

«Yo—decía—con quince duros por todo capital he recorrido mi provincia enseñando la buena nueva y seguro estoy de que mis predicaciones no han de caer en el vacío».

*
*
*